

Médicos en pañales



Katherine Andrade Peñuela

En la foto estoy acostada en un mueble después de haber sido bañada, vestida de blanco y alimentada por mi mamá Yolanda. Soy la tercera de tres hermanos y por supuesto la consentida de la casa. En esta etapa de mi vida residíamos en mi ciudad natal Bucaramanga, donde mi papá ejercía como militar del Ejército Nacional de Colombia. Mi madre me cuenta que vivimos en este lugar hasta mi primer año y luego viajamos a diferentes ciudades hasta lograr establecernos en Cali.

Es obvio que no recuerdo nada debido a mi corta edad pero puedo sentir mucha felicidad al observar mi retrato de bebé y escuchar las historias bonitas que mi mamá me cuenta. Ella dice que siempre fui muy calmada y juiciosa. Sonreía, hacía pucheros y traje una gran felicidad a la vida de mis padres y hermanos. El amor de madre es



Harold Styven Basallo Triana
con pan y queso.

indiscutible...!

Tenía un año y cuatro meses. Vivíamos en la zona rural de Ginebra Valle, en una finca con gallinas, vacas y gansos. Pasar la niñez en un pueblo tan pacífico, es un privilegio que no suelen tener muchos en la ciudad, rodeado de cemento, miedos y peligros. Solíamos pasar mucho tiempo en familia contando historias y compartiendo víveres; eran de tradición el bizcochuelo, el manjar blanco, el dulce de conserva o una buena taza de chocolate caliente

Nací en la ciudad de Pasto, crecí en un ambiente amoroso y con una familia muy unida. También aprendí a disfrutar de los maravillosos Carnavales de Pasto, que hacen parte de mis tradiciones. Cuando aún era muy pequeña tuve que venirme a vivir a la hermosa ciudad de Cali en donde compartí con mi tío a quien quiero mucho. Estoy muy agradecida con Dios y la vida por estar aquí en Cali, cumpliendo mi sueño de ser una médica en



Sandra Lorena Salas Caicedo

formación.

Aquel día mi madre, como de costumbre, me llevó al parque que quedaba al frente de mi casa; al parecer, fue una salida planeada única y exclusivamente para que me tomaran algunas fotos. Así que con la inocencia que caracteriza a un niño de dos años, jugué sin darme cuenta que era el blanco de una sesión de fotos. Ese día tomaron muchas fotos, unas casuales y otras interesantes como ésta en la que me encuentro mirando hacia el horizonte



¿Pensando qué? No lo sé o quizá sí. Esta es una de mis fotos favoritas.

Luis Fernando Muñoz Cervantes



Laura Mejía Gutiérrez

Era 1994 y tenía apenas tres años. Fue el momento en el que mis padres decidieron enviarme al colegio. Por lo tanto, ese año me gradué de mi jardín que se llamaba “El Mundo del Juguete”. Recordar este lugar es algo grandioso: Tenía amigos, pintaba, aprendí a escribir mi nombre, jugaba con plastilina, me disfrazaba y empezaba a hacer mi vida social. En los primeros días sucedió algo terrible: Cada mañana despertaba y sentía que me desprendía de mis padres, que abandonaba mi hogar. Mi madre siempre se sentaba conmigo en las

escaleras esperando la buseta. Hacía promesas que ese día no iba a llorar pero lloré una semana seguida (ese recuerdo nunca se borrará de mi memoria).

De igual forma guardo momentos increíbles, como cuando me disfrazaba de bruja, de dinosaurio, de muñeca, de hada madrina, de tigre y otros disfraces que no recuerdo. Comía grandes cantidades de azúcar que me hacían cada vez más hiperactiva; compartía con mis compañeros y por cierto, algunos siguen siendo amigos míos.



Juan Diego Canencio Ordoñez

Mi mamá me cuenta que nos encontrábamos en la casa de mis abuelos. Yo estaba sorprendido quizá por el flash de la cámara; me cuentan que yo era muy tranquilo y a la vez, muy curioso.



Nikolle Cedano Vélez

Acordarse de esos días es casi imposible. Tenía siete meses y me encontraba en la casa de mi abuela; ese día estaban haciendo un almuerzo y mi abuelo vivía enamorado de mí. Así que ni corto ni perezoso me tomó más fotos de las que se pueden contar. En serio: Repartió fotos por toda la familia y también les dio a los amigos más cercanos. Aún hoy día, a donde llego las encuentro. (Hasta mi pediatra tiene una).

Mis tres añitos fueron geniales pues estaba atravesando una de las etapas más lindas de la niñez. Inicé mis estudios en el Jardín Infantil Mundo Miel, donde me enseñaron a compartir, cantar, jugar, hacer galletas y sonreírle a la vida siempre. Hice muchos amigos y aunque no recuerdo a ninguno, sé que me enseñaron cosas muy valiosas. En esta foto estaba de paseo en un almuerzo familiar; como se puede observar, me hacían el corte “honguito”, el cual tuve hasta mis ocho años aproximadamente. ¡Me encantaba! Estaba gordita debido



Ana Stephany Muñoz Villegas

a que me tomaba toda la sopa y era fanática del tetero. Creo que para esta época ya no usaba pañal y comía sola a pesar de que hacía muchos regueros. Mi infancia fue lo máximo; con la educación y amor que recibí por parte de mis padres, mi hermano y familiares, fue mucho mejor.



Federico Reina Ramírez

En ese momento tenía tres años cuando fui con mis padres y primos a San Andrés. Era mi primera vez de estar junto al mar. El tiempo de vacaciones era muy especial pues tenía más tiempo de pasar y compartir con mi familia. Guardo especiales recuerdos de una maravillosa infancia.

Esta foto es de cuando tenía tres añitos con el disfraz de coneja. ¡Me encantaba! Aún tengo fotos de esa edad, cuando con mi mamá y mi tía jugaba escondite (mi juego favorito), antes de bañarme y lo único que tenía puesto era las orejas de coneja.



Daniela Jiménez Paredes